



Bara Bancel, Silvia y de Cos, Julián (eds.), *Dios en ti. Echart, Tauler y Susón a través de sus textos*. Biblioteca Dominicana 66. Salamanca, Editorial San Esteban, 2017, 272 pp. ISBN: 978-84-8260-339-1.

La lectura de la obra de Silvia Bara y Julián de Cos plantea la necesidad de preguntar por lo que significa la propia actividad mística. Es un libro cuya lectura interesa mucho no sólo por los temas tratados sino por la indudable actualidad de éstos. Por ejemplo, hace apenas unas pocas semanas leía un texto reciente de Victoria Cirlot (*Las luces del Grial*, Barcelona, 2017), un trabajo en el que la autora desarrolla un conjunto de reflexiones sobre la actualidad del ideal caballeresco en la época medieval; parecen cuestiones alejadas de la mística pero, sin embargo, enganchan directamente con la temática del libro que me ocupa, porque, en efecto, leer sobre mística supone leer sobre casi todos los grandes temas que inquietan al ser humano a lo largo de la historia y especialmente aquel que se ocupa de ‘lo que somos y el hacia donde vamos’¹. Parece que esto de la mística afecta y se relaciona con muchas y diferentes cuestiones y por eso mismo la lectura del libro *Dios en ti, Echart, Tauler y Susón a través de sus textos* interesa no sólo por lo que tienen de valor histórico los autores comentados, sino por la actualidad de éstos. No es sólo un libro de historia, teología o filosofía, sino un texto que aporta un conocimiento necesario para los que vivimos en este principio del siglo XXI tan lleno de incertidumbres y desengaños.

El libro se inicia con una breve presentación de la vida espiritual en los siglos XIII y XIV, y el contexto teórico y reflexivo de Echart, Tauler y Susón. Un contexto complejo de elevado debate filosófico y espiritual, que los autores S. Bara y J. de Cos definen desde un doble ámbito religioso: la teología, más ligada a la Iglesia, y la espiritualidad, más ligada a los movimientos espirituales de la época. Dentro de estos movimientos cabe destacar: las Beguinas, la proliferación de monasterios dominicos en la zona y los movimientos espirituales de los Hermanos del Libre Espíritu². Por lo indicado en esta introducción, los movimientos religiosos y espirituales de la época son importantes y, consiguientemente, muy decisivo el papel jugado por los místicos del texto que comento. A lo largo de las páginas que siguen (pp. 29-42) se hace una presentación, también breve, de Echart, Tauler y Susón que pueden resumirse en algunas interesantes observaciones, como es el uso de estos autores del ‘alemán medieval’ lo que supone una característica de la ‘modernidad’ de la mística alemana del momento, coincidente con la de otros autores europeos que, por encima del latín, comenzaron a utilizar las nuevas lenguas como el italiano y el castellano a la hora de

¹ Cfr., por ej., los textos citados por Cirlot en el libro indicado: M. Foucault, *Historia de la Sexualidad. La Inquietud de sí*, Siglo XXI, vol. III, Barcelona, 2008; P. Hadot, *Ejercicios Espirituales y filosofía antigua*, Madrid, 2006, 305-314.

² Eran grupos de personas piadosas que abogaban por una espiritualidad desligada de las ataduras de la Iglesia. Movimientos –no debemos olvidar– en los que destacan personalidades del peso de Hadeewich de Amberes (+1260) o Matilde de Magdeburgo (+1207-1282).

escribir y dirigirse al pueblo. Sin duda, el uso de este lenguaje ayudaría a una mejor comprensión, por parte de las personas «no ilustradas», del mensaje profundo de estos autores referido al «origen de lo creado» y más especialmente a la compleja noción de «desasimiento» (p. 37, n. 13) y lo que significa el «nacimiento de Dios en el alma» que reduce al silencio la memoria, el entendimiento y la voluntad al «desembarazar a la persona de toda actividad» (p. 39). Los autores introducidos por S. Bara y J. de Cos son muy parecidos. Pese a sus matices diferenciales mantienen una «unidad de doctrina» muy interesante y, por lo dicho al principio de estos comentarios, muy útil a nuestra actualidad: expresan una espiritualidad similar, sencilla, centrada en la Sagrada Escritura, pero, sobre todo, muy «humanizada», especialmente en Susón, en la propia figura de Jesús (pp. 40-42). De alguna manera cumplen una ecuación parecida a esta:



Consiguientemente, en la obra de Echart, Teuler y Susón «encontramos una rica definición del papel y utilidad de la mística» para el hombre. La mística es un proceso, pero además una «magnífica herramienta para la comprensión de la persona humana».

Precisamente este último aspecto que comento –que se concreta en la «selección de textos» recogida por los autores– supone la mejor aportación de la obra de S. Bara y J. de Cos. En efecto, si el lector hace una lectura reposada y continuada de las reflexiones aportadas por Eckhart, Tauler y Susón está en condiciones de construir con cierta claridad y suficiente sencillez las principales aportaciones y coincidencias del pensamiento de estos místicos y, lo que es más interesante, ayudar a «poner en valor los enfoques que estos pensadores están en condiciones de aportar a nuestro momento de inicio del tercer milenio», donde se experimenta un conflicto entre la idea de Dios y los movimientos de espiritualidad laica. De un modo muy breve y seguramente inexacto, expreso esta interpretación en el siguiente esquema:

MAESTRO ECKHART	JUAN TAULER	ENRIQUE SUSÓN
1. Discernimiento (pp. 45-57)	1. Tres clases de amor (pp. 101-113) (San Bernardo)	1. El juego del amor de Dios (pp. 212-218 y 219-223)
<ul style="list-style-type: none"> – La obediencia prescinde de lo que tiene que ver con uno mismo. – La oración sirve de arranque para una reflexión libre que se aleja del individuo. – Conocer lo que nos hace buenos. – No se puede buscar a Dios fuera de uno mismo, no se capta en lo exterior. – Pero tampoco hay que huir de las cosas exteriores: hay que aprender a vivir en un desierto interior. – El que es justo y recto se siente a gusto en todas partes: mete a Dios dentro de sí (desasimiento). 	<ul style="list-style-type: none"> – El amor dulce que se basa en la imaginación. – El amor sabio (racional, prudente) que aparta del hombre todo lo que es exterior y ajeno a él, buscando olvidarse de las cosas. – El amor fuerte es el amor esencial, donde la fragilidad humana no puede soportarlo, fundiéndose en su impotencia: eleva el espíritu del hombre hacia lo amado, comprime el espíritu hacia su fondo, («hacia una cierta aniquilación abisal») y lo convierte en algo imperturbable. 	<ul style="list-style-type: none"> – El corazón del hombre está inquieto hasta que no descansa en el Uno (referencia a S. Agustín). – El hombre necesita aprender la naturaleza de la cruz que debe asumir para continuar el camino de Jesús. – «Cuántas veces mueras así por amor, tantas veces reverdecerá y florecerá en ti mi muerte... es mi deseo, Señor, que cumplas en mi cuerpo y en mi alma la semejanza de tu muerte, tanto si lo quiero como si no» (pp. 222-223).

2. Libertad interior y desapego. El Reino de Dios está cerca (pp. 66-73 y 58-65)	2. A la 'caza' de Dios. La misteriosa presencia de Dios en nosotros (pp. 114-125 y 138-148)	2. El alma amante de Dios (pp. 204-211 y 242-249)
<ul style="list-style-type: none"> - Un alma libre y despegada de todo lo que sucede deposita su favor en Dios. - «Cuando el Espíritu del hombre siente ese poder en el Hijo, el mismo se hace también poderoso en toda virtud, progreso y perfecta pureza». - Es necesario saber y convencerse de lo que esto significa: Dios está al lado del hombre. - El mayor obstáculo para conocer a Dios es el tiempo y el lugar en el que el hombre vive: Dios es uno y la vida está dividida en partes. - Para conocer a Dios hay que situarse por encima del espacio y el tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> - «Del mismo modo que los perros persiguen al ciervo, las tentaciones persiguen y fatigan al principiante. Una vez que ha vencido a los perros más grandes vienen los perrillos ante los que baja la guardia». - Cuando el individuo llega hasta aquí su «espíritu es raptado por encima de todas las potencias en una vasta soledad». - Desde aquí el «amor ardiente de la Divinidad» ordena las acciones del hombre. Se armoniza el interior del hombre con el exterior de su actividad. Dios está en el fondo del alma y está de forma esencial. - El hombre que se proyecta hacia lo sensible no puede entender estas cosas; si se quieren experimentar deben volver al interior. Para ello se requiere: buscar a Dios, no a uno mismo, no perder de vista la inmensidad de su nada, no afanarse por lo de fuera y ser humilde y adquirir una atención contemplativa. 	<ul style="list-style-type: none"> - El alma que se une a la Sabiduría (Dios) tendrá una vida dichosa y una muerte tranquila. - Cuando el hombre tiene a Dios dentro de sí experimenta la mayor felicidad posible. - Los grados clásicos del camino espiritual son la purificación (expulsar del espíritu todo lo creado), la Iluminación (la verdad es la luz que disipa las tinieblas) y la perfección (unión de las potencias del alma con la divinidad).
3. La capacidad del alma para conocer a Dios (pp.74-81)	3. El fondo y el vaciamiento del alma (pp. 126-137 y 149-159)	3. Consejos para avanzar en el camino espiritual y el abandono en Cristo (pp. 224-226 y 227-237)
<ul style="list-style-type: none"> - El mundo y las cosas son realidades «pequeñas y breves». - Mientras el alma no esté libre de estas cosas pequeñas (defectos, errores, imágenes...) no puede ver a Dios. - El alma recibe cinco propiedades al conocer a Dios: separarse del espacio y el tiempo, nada hay semejante al alma que tiende a Dios (como en cierto modo en toda la naturaleza), el alma es simple, siempre busca y obra interiormente, la imagen del alma y de Dios están estrechamente unidas: el alma se hace «uno» con Dios. 	<ul style="list-style-type: none"> - En el alma humana surge una chispa que persigue unirse a Dios de donde ha venido: este es el camino que conduce a la verdadera felicidad. - La propia voluntad del hombre estorba la propia visión de Dios, por eso el hombre debe despojarse de «toda voluntad propia». Hay que apelar al Espíritu del que se recibe toda la fuerza y llena todas las profundidades³. - La Caridad (amor) se convierte en la forma en que el alma ejercita sus potencias. 	<ul style="list-style-type: none"> - La Sabiduría te enseña en pocas palabras el camino a seguir: vivir rectamente, separado de los hombres de las imágenes recibidas del exterior⁴, liberarse de ataduras e inquietudes y acceder a la contemplación. - Que la persona explore en su alma si siente aún el «placer desordenado». - Observar la comodidad, la animalidad entendida como pulsión natural o lo diabólico que deriva de la soberbia y la astucia que lleva al hombre al inicio.

³ En la p. 151 el texto de Tauler hace una interesante comparativa en un vaso al que quieres llenarlo de otra sustancia de la que tiene: si quieres llenarlo de vino tienes que tirar primero el agua. De la misma forma, el hombre debe dejar sitio al Espíritu Santo para que obre en él (p. 153).

⁴ Lo que no impide introducir el concepto de pobreza (pp. 235 y ss.) donde el valor de la Caridad expresa la necesidad de mantenerse atento a las necesidades de los demás y ayudar al prójimo.

4. El nacimiento de Dios en el hombre (pp. 82-98)	4. El nacimiento de Dios en el alma (pp.172- 181)	4. El supremo vuelo de un alma amante (pp. 250-257 y 258-263)
<ul style="list-style-type: none"> - ¿Dónde nace Dios en el alma, dónde pronuncia su palabra? en medio del silencio: - Pero el alma no puede hacerse una imagen de sí misma porque no tiene «intermediarios». - «Dios toca al alma con la simplicidad de su Ser. En medio del silencio se me dijo una palabra secreta»: cuanto más se aleja el individuo del mundo se hace más receptivo al sentido que recibe. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tres nacimientos: Dios engendra a su hijo (el más sublime), la naturaleza humana deificada (una luz brillará sobre nosotros) y un nacimiento permanente en el alma (un niño nos ha nacido). - Hay una parte del alma que atisba la eternidad, pero hay otra que está en el tiempo y se despliega en lo temporal. - Para encontrar a Dios es imprescindible que el individuo se eleve sobre sí mismo y quedarse en la pura búsqueda de Dios. - El papel de la virginidad: «esterilidad exterior con una enorme fecundidad interior» (p. 179) 	<ul style="list-style-type: none"> - En la luz de la unidad se encuentra la Trinidad de la divinidad. - Cando el espíritu mora en esta unidad se pierde en la Nada de Dios. Ahí se experimenta el consuelo divino (p. 261).
<p>5. LA CONTEMPLACIÓN DE DIOS (Eckhart, pp. 97-98) (Tauler, pp. 182-185) (Susón, pp. 242-263)</p>		

Eckart arranca de un planteamiento teórico que tiene su origen en el modelo del proceso místico (neoplatonismo, Dionisio y continuado en San Agustín) que enmarca especulativa y teóricamente el camino a seguir. Para Eckhart el proceso se inicia en el hombre pero Dios es el que termina «actuando». Tauler, no desdice lo indicado por Eckhart pero arranca de un planteamiento más cercano a la vida diaria y a los propios testimonios del Evangelio. En el fondo construye una comparativa de lo que significa esa tendencia humana que se centra en el deseo y en el hecho de vivir con cierta armonía en el día a día. Por eso el proceso místico se relaciona, casi depende del hombre, de su manera de vivir «que no deja sitio» para que Dios actúe. Esta actitud explica la cierta crítica que Tauler hace de las personas que en lugar de usar la sencillez utilizan la especulación: «no os preocupéis por ejercitar vuestro intelecto en estas cosas» (p. 157). Este enfoque explica la importancia del texto sobre *Los Efectos de la Eucaristía* (pp. 160-172)⁵ y la relación del nacimiento de Dios en el alma con el nacimiento de Jesús y el propio misterio de la Encarnación (pp. 172ss.). Para Tauler el proceso se inicia en el hombre hasta el final por lo que se entiende el recurso a María como «madre espiritual de Cristo» (‘virgen’ significa «fecundidad interior frente a esterilidad exterior») y un modelo para el propio hombre: actuación, gestos, palabras, hábitos... (pp. 179 y 181).

Por último, la naturaleza de los Textos de Susón expresa un enfoque similar al de Tauler, dirigido a la comprensión de lo que significa la divinidad en la vida cotidiana de la persona, pero ayudándose de los propios recursos literarios que le permiten extender la comprensión de sus contenidos hacia otros ámbitos de la espiritualidad humana.

Estamos de acuerdo en que el tronco vertebrador de la mística renana es la obra de Eckhart pero ésta no sería la misma sin el desarrollo de sus contenidos en los

⁵ Resulta muy interesante el repaso a lo que significa el propio Sacramento: su dignidad (para entenderlo se debe abandonar toda doctrina), sus efectos no en los sentidos (transforma e ilumina).

trabajos de Teuler y Susón; sin duda, la relación que establecen S. Bara y J. de Cos entre estos místicos resulta, por tanto, especialmente relevante. En efecto, por un lado, se debe subrayar la importancia divulgadora de los trabajos de Susón desde el momento en que profundizó en la defensa de los contenidos –mal comprendidos– de su maestro Eckhart. El *Libro de la Sabiduría Eterna* de Susón, reelaborado por él mismo en su traducción latina en el *Horologium Sapientiae* (1334) fue el libro más popular de los místicos renanos⁶.

Debo terminar subrayando lo que supone la mejor aportación de esta obra: la visión conjunta y relacionada del pensamiento de estos autores a través de sus textos porque «unifican y hacen comprensible todo un pensamiento» que no sólo fue muy característico y relevante para entender una época, sino que aportan unos contenidos que, sin la menor duda, están en condiciones de iluminar la oscuridad de nuestro presente. A mi modo de ver, esta obra de S. Bara y J. de Cos ayuda comprender que la mística debe ser entendida también como una nueva herramienta para comprender la idea de Dios que en la actualidad se necesita de forma muy acusada: La mística «deconstruye» el lenguaje que ha supuesto siempre un «proceso de construcción social» sobre el que se ha fundamentado la religión pero al mismo tiempo expresa la «intencionalidad de Dios por entrar en el hombre».



Sin duda, esta «intencionalidad», que difiere de la pasividad de otros tipos de espiritualidad secular que observamos en la actualidad, abre un interesante camino para la asunción de estos autores y de todo el movimiento místico hasta la actualidad. Pero este tema trasciende en mucho el alcance de estos breves comentarios y de la propia experiencia de lo sagrado en las personas. Lo dejo para otro momento.

Juan Benavides Delgado
Universidad Complutense de Madrid

⁶ «Aún se conservan 321 manuscritos del original y, desde finales del siglo XV, fue traducido a todas las lenguas de Europa, incluido el castellano, con el título: *Reloj de la Sabiduría*. Su difusión fue comparable a la de *La Imitación de Cristo* — de Tomas de Kempis (1379-1471).» (p. 24).